

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 21 DE ABRIL

de 1806.



REPLICA A LA RESPUESTA DEL SEÑOR
*Noticiero inserta en los números 211, 212, 214,
 215 y 216 contra la impugnacion del cuento
 de la Feria de Osuna.*

En efecto, Señor Editor, va Vm. consiguiendo el laudable fin que se propuso en la circulacion de su Periódico, esto es, que se promuevan disputas literarias para diversion de los subscriptores, y mayor ilustracion de los literatos. El *Señor Noticiero* abrió el teatro con su disparatado cuento de la feria de Osuna en que satirizó la fábula de la *hormiga vieja*: yo me constituí defensor de ella: y el mismo *Señor Crítico* se me ha puesto de uñas, como las aguilillas con designio de despedazar mi apología, y cate Vm. ya armada la zambra. He visto, y reflexado quanto opone en su difusa respuesta, donde no hallo sólido contrarresto despues de tanto hablar, soliloquear, mascar á dos carrillos la palabra *sabe*, bueyear, y ro-cincinar, digo *raciocinar* (me equivoqué como su mrd. se equivocó quando por decir sólido, dixo

es-

estolidos) : no hallo , repito otra cosa que sutilezas insulsas , y círculos importunos para huir de la dificultad , con mas cierto ayre de desprecio que sopla hácia mi produccion. ¡Orgullo humano!.... Pero yo , amigo mio , que de nada me ofendo , ni me considero mas instruido que un rustico , estoy tranquilo : *Morfeo* me es propicio á sus horas : y no he necesitado acudir á la poderosa intercesion del buen café , ni del mejor opio para transigir indigestiones ; mediante lo qual digo que *trompe pido* , y barras derechas.

El tema de mi sermon se reduce á que los hombres ancianos , aun careciendo de instruccion literaria saben mas por experiencia (cuidado con esto) que los jóvenes de corta edad estudiosos , ó científicos. Esto es lo que dice la aplicacion , ó moralidad de la fábula , y lo que yo sostengo sin que puedan hacerme cejar quantos Noticieros hay en el mundo , mientras mi opositor no desembuche otras razones de mas nervio , y congruencia que las de que se vale. Ello es que para no conceder mi proposicion se hace indispensable negar que sabiduría , y ciencia son cosas diversas , y como conoce que si niega cae en un gravísimo error , y si concede queda convencido de pertinaz , ha procurado confundir el punto de la cuestión con delicadas metafísicas , y especies acomodadas á su arbitrio. Afirmo , pues , apoyado en el dictámen de no se que filósofos , que sabiduría es la ciencia , ó conocimiento de las cosas divinas por altísimas causas , ó de muchas y maravillosas cosas , ó la noticia de lo verdadero , y de lo bueno : y ciencia es

es la *sabiduría* de las cosas humanas por principios ciertos : mas claro : que *sabiduría* quiere decir *ciencia de las cosas divinas*, y *ciencia* quiere decir *sabiduría de las cosas humanas*. ¡Ahora si que descampa, y llovian albardas!... ¿con qué la *ciencia* es *sabiduría* de las cosas humanas, y no de las divinas?... ¡medrados estamos!... Luego no hay *sabiduría* sin ser *ciencia* de las cosas divinas, ni *ciencia* sin ser *sabiduría* de las cosas humanas. ¡Error clasico!... Bien puede ser que algunos filósofos hayan hecho tal definicion ; pero yo , que aunque no lo soy , tengo tambien mis puntas y collar de opinador , digo que hay *sabiduría* de las cosas divinas , y de las humanas , y *ciencia* de unas , y de otras. Es *don altísimo de sabiduría de las cosas divinas* la infalible noticia que de ellas comunica el Espíritu Santo á los justos , ya en orden á lo que está revelado , ó ya tambien á las cosas que el mismo Señor se digna revelarles de nuevo por especialísima gracia : y el *don de ciencia* de las *cosas divinas* , es una perfecta *inteligencia* de lo revelado , ó de lo que se les revela. *Sabiduría humana* es la *noticia* que se adquiere de las *cosas ya inventadas* , y descubiertas , ó la que se tiene de nuevo por experiencia , pruebas , trato de gentes , ó invenciones útiles á la sociedad , de suerte que todo inventor , y experimentador es *sabio* : y la *ciencia humana* consiste en aprender , y entender lo que los sabios han inventado y expuesto.

Demostrado ya que hay *sabiduría y ciencia* de las cosas divinas , y humanas , y que son *dones* , ó prerrogativas diferentes , tengo probado mi argumento -

mento ; porque es innegable que el jovenzuelo estudioso no puede saber por experiencia lo que con ella , y la luz natural sabe un anciano aunque carezca de instruccion literaria. Es verdad que el tal jóven será mas sabio que el viejo sin enseñanza quando por entrado en edad , no solo pueda discernir y entender las materias que estudió sino tambien tener experiencia , inventar cosas nuevas , reflexionar cuerdamente , discurrir con acierto , y aconsejar con discrecion y prudencia ; pero de nada de estas cosas es capaz en los pocos años quando su estudio , y ciencia solo es disposicion para saber. Una de las sutilezas de mi competidor es constituir en la clase de jóvenes estudiosos á los que se hallan en la edad de quarenta , ó mas años , y aun suponer que así lo propone el autor de la fábula , quando en su aplicacion dice esto en hombre jóven no es fácil hallemos &c. ; y no hay duda que en este concepto merecia el ramo , porque los tales ya pueden saber mucho por experiencia , y siendo ademas eruditos será muy absurda comparacion la que se haga de ellos con el viejo sin enseñanza ; pero la geringa del casito es que ni el autor habla , ni yo he defendido que hable de jóvenes tan talludos ; y si no relata refero : vamos á la fábula , y veremos que la hormiga vieja al salir del hormiguero vió que las moxuelas (primer diminutivo) con fogoso anhelo á enjugar sacaban su rico repuesto.... Vamos ahora á la aplicacion.... Por hábil que seas , si eres jovenzuelo (segundo diminutivo) sabe mas que tú un viejo durmiendo.... Pasemos mas adelante donde tratando del fiel dis-

cer.

ernimiento madura reflexa &c. que hay en los ancianos añade.... *Y esto en hombre joven no es fácil ballemos, aun siendo estudioso (tercer diminutivo) y de ciencia lleno, porque en pocos años (quarto diminutivo), no nos engañemos, falta la experiencia que ilustra á los viejos.* Pongo entre estos quatro diminutivos la palabra *estudioso* porque el *jovenzuelo* comunmente empieza á estudiar las ciencias á los trece, ó catorce años de su edad, y concluye á los veinte, ó veinte y dos, tiempo en que no puede *saber por experiencia* lo que sabe un hombre de sesenta ó setenta años aunque no haya sido estudiante.

Se continuará.

RESPUESTA A LA CARTA INSERTA EN
los números 217 y 218 del Correo de Xerez que aun no se ha concluido y en verificandose tambien se dará fin á esta.

*¡Quan injusto es el hombre, y quan mal suele corresponder á los beneficios que se le hacen!...
 (Cladera. Investig. historic.)*

Mi estimado Editor. Yo no temo á la crítica, no Señor, ántes bien me merece mucho respeto quando hay en ella fundamento, y un total desprecio quando es mordaz y superficial. Si todas las contiendas literarias se presentasen baxo el aspecto de la que voy á hablar, poco tenian que temer los escritores; y ¡quan cruel es, segun la hermosa expresion de un escritor moderno, que la

li-

literatura se infeste con tanta multitud de odios personales de cabalas y de persecuciones, en que solo debieran emplearse los esclavos de la fortuna!

Me parece que la parábola inserta en el número 217 sería suficiente respuesta para ese caballero censor y otros de su jaez; pero como el silencio podría graduarse por un terror pánico hacia la nunca bien celebrada crítica de los correos anteriores, conviene que me explique en castellano ó *frances sensato*, según la expresión del nuevo censor: en quanto á aquellas advertencias frias é insipidas que contiene el número 193 era preciso para que comprendiese el censor su sentido verdadero, que poseyese en cierto grado las palabras de *amistad é ingenuidad característica*; pues de este modo no hubiera manejado con tan poca gracia su respuesta. No puedo persuadirme á que este hombre sepa lo que es un Periódico, las reformas que necesita, y últimamente la moderación que es preciso observar para no ser tan atrevido. ¡Quantos se habrán compadecido del nuevo huron de la literatura! Vaya, toca al último punto de ignorancia en tales materias, y por mi parte le aconsejo como buen amigo y sin enfado que ceda su título de censor al que esté adornado de las circunstancias que se necesitan para desempeñar un título tan apreciable: uno de mis amigos decía: el mayor desprecio que puede hacerse á un hombre que ignora como debe tratar á sus semejantes en sociedad ó por escrito, es no contestarle: otro fué de parecer que se le escribiese directamente para enseñarle un poco de educación con su tratadito al

can-

canto ; pero yo he creido que esto sería perder el tiempo , y así me he determinado á escribirle esta insulsa carta.

Buscar á los hombres de mérito , apreciar sus virtudes , elogiar sus tareas y ser sensibles á las desgracias , es lo que reprueba ál pie de la letra el Señor Censor , y yo le probaría hasta la evidencia el error en que vive si sus mismas expresiones no me hubieran convencido de que ignora los hermosos principios en que se funda la crítica : si ella es justa y racional adquirimos diariamente nuevas ideas y desechamos otras que nos conducian al precipicio ; pero si es como la que he leído en el correo , no deseo oír mas laberintos , mas simplezas , mas despropósitos.

¡Feliz época y mas feliz la madre que dió á luz al que hoy está encargado de pronunciar la sentencia á que son acreedores los malandrines que hablan de virtud y de mejorar las costumbres , proponiendo exemplos dignos de imitarse! Sí , amigos subscriptores , ya habrá llegado á vuestros hogares la produccion inserta en los correos citados , que por su desgracia parece que continuará : habiendo leído su contenido habreis reconocido precisamente la bárbara edad de hierro ; pero por fortuna tuvieron fin aquellos días tenebrosos y las luces de la filosofía ampliaron y han acabado de rectificar nuestras ideas llevandonos por el camino de lo útil y haciendonos conocer los pocos insectos que aun quedan en la península : el ilustre crítico da principio á sus observaciones con un tono igual , á su parecer , al que usaba Demostenes quando
aren-

arengaba á los Atenienses : yo tengo la sospecha , dice , de que esa determinacion no la ha dictado la amistad por un ventajoso concepto de mis conocimientos , sino un deseo de verme enredado en alguna trampa. Pocos instrumentos son precisos para que caiga en ella , si se atiende en primer lugar á su introduccion , y en segundo á los versos que siguen ; versos propios para estimular la aplicacion en un diario del pais de los Hotentotes ; pero no del caso para una nacion civilizada ; el mismo destino podian tener aquellos en que pinta el celeberrimo censor su carácter diciendo con *Pitillas* porque es de observar que tiene su *idem* al canto.

No por eso mi genio liso y franco
se empleará tan solo en la censura
de el escrito que crea coxo ó manco,

Se continuará.

ANECDOTA.

La venganza es el vicio de los niños , de las mugeres y de los hombres comunes ; el que tiene grandeza de alma se considera superior á las injurias , y las desprecia ó las perdona ; el que por el contrario se venga se hace igual al que le ha ofendido ; por eso el Emperador Adriano habiendo hablado á uno de los principales de su Corte de quien antes de ser Emperador habia recibido algunos agravios. *Acercate , le dixo , no tienes que temer de mí porque ya soy Emperador.*